



CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 31 DE JULIO

de 1806.



SEÑOR EDITOR.

Muy Señor mio: el libro que acaba de publicar el Escribano D. Juan Antonio Zamacola, intitulado, *Tribunales de España, &c.*, y anunció la Gazeta de 25 de Febrero, es uno de aquellos contrabandos literarios, que se han visto con frecuencia en nuestros tiempos: tiene 348 folios, que es decir 174 hojas, de las quales cincuenta bien contadas no le han costado trabajo alguno; porque son Reales Ordenes é Instrucciones á la letra que se hallan en otros muchos libros y compendios: treinta tratan de las dignidades y elecciones eclesiásticas, que ni puede ni debe entenderlas un Alcalde lego, para quien principalmente se escribió la obra: otras treinta hablan de ciertos Juzgados privativos, que ó ya no existen, ó no le importa tampoco al Juez lego tener noticia de ellos, y finalmente las restantes 54, que hablan precisamente de Corregidores, Alcaldes y otros Jueces, cuyo conocimiento podia serle útil, estan llenas de errores, extravagancias, citas falsas y ridículas,

y,

y otras superfluidades.

Desde luego me pareció difícil, aunque no imposible, el que un Escribano tubiese la universalidad de conocimientos que se requiere para desempeñar con tino lo vasto de los objetos que contenia el anuncio de la *Gazeta*; pero acordandome de los acertados trabajos, que en otro tiempo se tomaron Hevia, Bolaños, y Febrero, los que fueron recibidos con la justa aceptacion que merecian, y que los conocimientos científicos no estan limitados á las Universidades, sino al que quiere adquirirlos con el continuo estudio y meditacion, no desconfié de que el Sr. Zamacoia adornado de estas qualidades y mucha práctica en su Oficio, pudiese hacer una produccion, quando no sublime y perfecta (porque esto es harto difícil en la materia) á lo menos apreciable, y que extendiese un poco mas las oportunas instrucciones que dió el Sr. Vizcayno Perez á los Jueces legos en su pequeña obra intitulada: *Direccion de Alcaldes*.

En esta confianza estube hasta que llegué á leer el dichoso primer tomo de la *Práctica de Tribunales*. El Prólogo en su principio me llenó de recelos; pero quando lo acabé de leer, vi ya mis esperanzas frustradas, y que la obra era un calabazon de primera magnitud. Quando observé que entra haciendo pasmarotas sobre que no sabe como uno puede ser Alcalde Ordinario sin los principales elementos que son necesarios en empleos de tanta responsabilidad, dixé para mí: ¿donde estamos? ¿Nuestras Leyes no tienen dispues-

to sabiamente que los empleos de Alcaldes en los innumerables Pueblos cortos del Reyno turnen entre sus vecinos todos, sin requerir ni aun los simples elementos de saber leer, y escribir? ¿Nuestro ilustrado gobierno no ha habilitado justamente en estos ultimos tiempos para obtener dichos empleos á los vecinos mas infelices, á los artistas, y menestrales que no tienen mas conocimientos que los de su oficio? ¿Las mismas Leyes no tienen dispuesto que los Jueces legos se asesoren con Letrados en los asuntos de derecho, y demas á que no alcance su capacidad, y así mismo que estos, y no aquellos sean responsables de sus providencias? Y finalmente ¿los Tribunales no han tenido siempre la prudente circunspeccion de no dirigir sus providencias contra Jueces legos sobre los errores de hecho que dimanar del entendimiento, y en que no ha tenido parte la voluntad? Pues ¿á qué viene esta admiracion necia del Sr. Zamacola? Los elementos principales de todo empleo de administracion de Justicia son tantos, y de tanta gravedad, que me atrevo á asegurar no los conoce el Autor de esta obra. Sería de desear Sr. Zamacola, que muchos Jueces letrados tuviesen estos conocimientos elementales de cosas que no se enseñan en las Universidades, como por exemplo, de la economía política tan necesaria para el arte de gobernar bien; y quiere V. que los tengan los pobres Jueces legos, que manda el Rey sean Alcaldes, y no es regular quiera abandonen sus labores y oficios para ir á adquirirlos: convenzase V., Amigo mío: dexese de ton-

te

terias, y confiese que esto es contrario al sistema de nuestra Legislacion, y que por mas que Vmd. se canse, y otros de mas copete, no conseguirán hacer sabios á los Jueces legos, sacarlos de la dependencia de los Escribanos en ciertos puntos, ni adelantarán mucho sobre las instrucciones de nudo hecho que les dió el Señor Viscayno Perez: con buenas costumbres, y recta intencion que tengan los Alcaldes, estarán los Pueblos bien gobernados: para los asuntos de corta entidad basta la prudencia, y la razon natural, para los contentiosos de derecho los Asesores, y para los economicos la Cabeza de Partido, y el Tribunal superior Territorial que vela sobre la Policia general de la Provincia,

Pasa mas adelante el Autor en su Prologo, y dejando por un rato á los Alcaldes dice: que su practica se dirige á hacer entender á los Escribanos hasta donde se estienden las facultades de los Magistrados y subalternos; porque no sabe, dice, como los Secretarios de Aldeas son capaces de dirigir la Administracion de Justicia de un Pueblo, quando á cada momento ocurren casos en que se necesita de toda la meditacion de un hombre estudioso, para resolver con algun acierto: otra pasmarota: ó el Sr. Zamacola no ha estado en las Aldeas, ó no sabe lo que se dice. ¿En las Aldeas casos arduos que exigen la meditacion de todo un hombre estudioso, y no como quiera, sino á cada momento? ¡Tremendo desatino! Y caso que nos persuadiesemos de este delirio ¿se remediaría el mal con que el Escribano supiese quales eran las
fa-

facultades de los Magistrados y Subalternos, es decir del Aguacil y Pregonero (porque en las Aldeas no hay otros, y si habla de las Audiencias de los Relatores, el Tasador &c.) vaya veremos estos extrabios y vamos adelante.

Estas consideraciones, pres, (y bien fundadas como queda dicho) movieron al Autor á escribir su Práctica para uniformar (es decir para vestir de uniforme) en lo posible las diferentes doctrinas con que los Interpretes de nuestras leyes creyeron equivocadamente ilustrar la legislación. ¡Pobrecitos! ¡Quien les habia de decir á muchos de ellos, que sin embargo de sus Mitras y Togas les habian de menear los huesos!

Se continuará.

DECIMAS

El agresor de la muerte
decantada del Censor
la siente con el dolor
que padeciera en tal suerte:
¡Lance terrible! y tan fuerte
(qual su tumba imaginaria)
á donde con gran plegaria
va dicho cruel homicida
á que se le otorgue en vida
una indulgencia plenaria.

A la qual es acreedor,
porque otro fin no ha tenido

que

que el de ser reprehendido:
 por tan critico Censor:
 esto quiere el agresor,
 aunque padesca la nota
 de ser como es grande idiota;
 pues no recibe disgusto,
 antes si completo gusto,
 que digan no sabe jota.

Bien que no es culpable en él,
 pues, se sabe, es principiante,
 sin instruccion la bastante
 para saludar á aquel:

Lo malo es manchar papel
 conociendo su insipiencia;
 Pero merece indulgencia,
 porque quiso ir á la fuente
 Castalia, con sed ardiente
 á beber, de su fluencia.

Y halló allí la novedad,
 que esta se havia trasladado
 á otro monte, que ha trocado
 su corriente en sequedad:
 Pues con voluntariedad
 (aun sin dejar de vivir)
 toleró Apolo el morir,
 mandando que por su muerte
 no haya no, de alguna suerte
 dicha fuente de fluir.

En pena y para escarmiento

de

de su incapaz Agresor,
 por ser este incitador;
si bien modesto y atento:
 Cuyo tan sencillo intento
 y el deseo nada fingido
 de oír los yerros que ha habido
 en sus versos anteriores;
 son las instancias mayores,
 que hace el necio al entendido.

Mas para ello es menester,
 que este halla resucitado,
 y que ya desenterrado
 haga á la fuente correr:
 Para en efecto poner
 las tachas con claridad,
 y tambien con libertad,
 pues no siente el agresor,
 que en lo que no es profesor,
 sepan su inhabilidad.

Pero advierte (sin audacia)
 que entre techar y tachar,
 puede la figura entrar
 llamada Paranomasia:
 Y que si la perspicacia
 del Censor tuviese á bien,
 desentenderse tambien,
 en demostrar las razones
 que funden sus objeciones,
 Requiescat in pace. Amen.

El Figurado Homicida.

AVI.

Espera el Editor de la atención y buena correspondencia de los Señores Subscritores de fuera y dentro de Xerez satisfagan las subscripciones vencidas á esta fecha, en las oficinas destinadas para ello y avisando en las mismas si no han de continuar para inteligencia de dicho Editor.

SUBSCRIPCION.

Este papel sale los Jueves y Lunes de cada semana, contiene un pliego en quarto. Los Sugetos que quieran subscribir en Xerez pagarán con anticipacion cada mes seis rs. vn. los de fuera diez, no siendo por ménos de tres meses las subscripciones, y se les remitirá franco de porte por el Correo inmediato á su publicacion.

En Xerez se subscribe en casa de D. Antonio Portillo, calle Algarve: en Madrid en la de D. Juan Joseph Esparza: en Salamanca en la de D. Patricio de los Reyes: en Jaen en la de D. Pedro Josef Doblas: en Córdoba en la D. Fernando Gonzalez: en Cádiz en la de D. Manuel Navarro: en Sevilla en la de D. Josef Velez Bracho: en Málaga en la de D. Feliz de Casas y Martínez: en Osuna en la de D. Ramon Barona: en el Puerto de Sta. María en la de D. Francisco Poly.

Los Números de este Correo sueltos ó encuadernados se hallarán de venta en Xerez en la Imprenta de esta Ciudad, y en las demas segun como lo pidan ó avisen de sus faltas en sus respectivas Oficinas.